MOENIA

LAS MURALLAS INTERIORES DE LA REPÚBLICA

El pueblo debe luchar por la ley como por sus murallas
Heráclito, frag. 44

Obra benignamente con tu pueblo, Señor, según tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de tu Ciudad.
Salmo 50, 20





MOENIA - LAS MURALLAS INTERIORES DE LA REPÚBLICA

Revista de cultura de aparición trimestral

Director:

Félix Adolfo Lamas

Consejo de Redacción:

Delia María Albisu - Marcelo Ramón La[illegible] - Octavio Agustín Sequeiros
María L. Lukac de Stier

Secretarias de Redacción:

Delia María Albisu y María L. Lukac de Stier

Colaboraron en la preparación de este número:

Clara Falcionelli - Juan Alberto Lagalaye - Susana Beatriz Vázquez
Juan Bautista Thorne - Guillermo J. Yacobucci - Alicia N. C. de Cabriza
Ramón Cabriza - Ovidio J. Pautasso - Arístides Julio Garro

Correspondencia a: Nicolás Vila (ex calle Nueva) 470, 17 "B"
1405 - CAPITAL FEDERAL

Esta revista ha sido financiada mediante el esfuerzo de un grupo de amigos

MOENIA

LAS MURALLAS INTERIORES DE LA REPÚBLICA

BUENOS AIRES MARZO 1981

Graciela Beatriz H. de Lamas

NOTAS ACERCA DEL CONCEPTO DE EDUCACIÓN

I. EL NOMBRE

En la lengua castellana

En el uso vulgar el término *educación* suele aplicarse a quienes, en su comportamiento, manifiestan un cierto trabajo sobre sí, por oposición a la persona ruda que se presenta poco "cultivada", con un *natural* un tanto tosco. Dicho trabajo sobre sí implica —aunque no de modo necesario— un cierto saber dominarse para adaptarse a un medio social determinado y responder de acuerdo con las pautas más o menos explícitamente aprobadas en él. Adaptación que supone la posibilidad de ser aceptado por ese medio y poder relacionarse y arraigarse en él, como consecuencia de un actuar estable o permanente.

También se hace intuitivamente una distinción entre los distintos tipos de colegios o instituciones donde de manera metódica se realiza este proceso; así, se habla de que alguien fue

educado, o *concurrió* a un colegio determinado, o *recibió* tal título en cierta institución, utilizando las palabras "educado", "concurrió", "recibió", para marcar la diferenciación que existe desde *concurrir* a un lugar, un tanto accidentalmente, hasta ser *educado* en otro.

Al hablar de los medios de comunicación, se dice que educan o deseducan, haciendo referencia a que dicen la verdad o no, que se refieren a un plexo alto o chato de valores, que ayudan a una vida recta o no; en suma, que llevan o no a una mayor perfección en algún orden.

Este ligero rastreo del uso del término en el lenguaje cotidiano puede ayudar para la comprensión de un lenguaje más depurado y, aunque de modo incompleto, muestra algunas notas del concepto real de educación.

* * *

En la lengua española, el término *educación* significa la acción y el efecto de educar o educir. Y educir es imprimir una forma en un sujeto, de manera tal que ésta devenga del sujeto mismo, de la potencia o de la capacidad de éste. Pero no "naturalmente", por simple evolución o emanación,[1] sino que necesita de una acción procedente de un principio activo distinto del

[1] La educación es *natural* (como se verá luego) en el sentido de que busca la perfección de las potencias según sus fines propios, pero no es *exclusivamente* natural. La educación es algo más que un mero desarrollo *espontáneo* de potencias o una explicitación vital y creativa de una libertad ilimitada como pretenden las posiciones que, derivadas de Rousseau por un lado y del existencialismo por otro, minimizan y rechazan la verdadera función del maestro. Cfr. Aristóteles. *Etica Nicomaquea.* Libro II, cap. I.

sujeto como tal para que advenga la nueva forma. Esta acción no es de tipo creativo, ya que no hay una originalidad total en la nueva forma, no hay un "desde la nada", sino que hay una referencia explícita al estado potencial de la misma antes de ser educida.

Dice Juan de Santo Tomás que para que una forma pueda ser educida de una potencia de un sujeto debe: 1) depender en su ser y en su fluir del sujeto; 2) tal potencia o sujeto debe ser connatural o proporcionada a tales formas; y 3) dichas formas no deben proceder de algo extrínseco, sino que deben nacer de la misma potencia por transmutación y reducción al acto[2].

Su etimología

La etimología latina de *educación* es doble. Deriva, en primer lugar, de *educo-educare,* que significa, precisamente, educar, y además criar, cuidar, alimentar, formar, instruir, producir. Pero parece claro que también proviene de *educo-educere,* según consenso generalizado de los estudiosos. Este segundo verbo, de idéntica raíz y origen que el anterior, significa hacer salir, llevar (de un lugar a otro), avanzar, elevar. El primero hace referencia más bien a un proceso que proviene desde el exterior; el segundo, en cambio, pone el acento en el fluir desde dentro. A su vez ambos proceden de *duco,* verbo que, con la adición de distintos prefijos, da origen a una familia muy vasta: *conduco, deduco, induco, traduco, reduco, perduco, produco.* Sin que pueda hacerse aquí un examen detenido de cada uno de estos verbos, resalta en todos sus significados una idea central que, claro está, encuentra su fundamento en la forma madre de todos: *duco.* En todos

---

[2] Cfr. Juan de Santo Tomás, *Cursus Philosophicus,* t. 2, 85 b, 5.

los casos se menta, o bien el origen de una forma (preferentemente una forma racional, una idea, como en el caso de *deduco, traduco*), o bien el movimiento o el tránsito real o racional según una forma racional que cumple la función de directriz. Es que el verbo *duco* pareciera contener virtual o seminalmente todas estas posibles extensiones significativas en la medida en que en él confluyen el concepto de superioridad, de mando y de orientación racional [3].

También la acción de educar es mentada en latín por otros verbos que asimismo significan una relación con la institución, educción o producción de una forma, a saber: *conformo* (dar forma adecuada, disponer armoniosamente); *informo* (dar forma, formar; esbozar, instruir; disponer, organizar); *instituo* (preparar, disponer; formar) e *instruo* (disponer, instuir).

Los griegos

Los griegos ocupan el primer lugar en la historia del concepto y de la palabra educación: a ellos debe volverse para hallar el rumbo de su comprensión. La voz *paideia* sintetizaba los conceptos de *tradición, educación, normatividad social* y *cultura,* como procesos únicos y exclusivos del hombre, por los cuales se forma un "alto tipo humano", que es lo que confiere sentido a todo esfuerzo cultural y que es la justificación última de la existencia de la comunidad [4]. La educación (*paideia*) es vista como una verdadera obra de arte, por la que se plasma según un logos universal —que funciona como causa ejemplar (forma extrín-

---

[3] Es innegable la similitud semántica que guarda con el verbo griego *tasso,* el cual, sin embargo, puede también traducirse por *ordo.*

[4] Cfr. Jaeger, W., Paideia: *Los ideales de la cultura griega,* México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pág. 6.

seca) y como causa formal (intrínseca), ya que el llegar a ser un héroe, por ejemplo, supone la participación en este hombre concreto de una areté de tipo universal–, el verdadero ideal humano. Los griegos intuyen esa legalidad inmanente a las cosas de la que el hombre participa más intensa y perfectamente, y ven en el proceso de la educación, que es ante todo social, el medio por el cual esta diferenciación se consolida.

La palabra *paideia* habría aparecido según Jaeger [5] recién en el siglo V a.C., usada como "crianza de los niños". En todo el período anterior, el concepto de educación debe rastrearse siguiendo el uso de *areté*, que significa fuerza o virtud originaria, "excelencia humana", el más alto ideal caballeresco; aunque también el término es usado como excelencia y perfección de cualquier ente, designando su integralidad, su acabamiento. La areté estuvo al principio asociada con la fuerza y destreza guerrera y luego fue incluyendo las cualidades morales y espirituales; pero siempre estuvo presente en ella el sentido de *señorío* del hombre frente a las cosas, señorío que se consigue en la lucha, con la acción heroica, y que es propio de las almas selectas. Esto se expresa en el ideal homérico, registrado cuando Fénix, el maestro de Aquiles, le recuerda que su padre le mandó que le "enseñase a ser buen orador y valeroso combatiente" [6], sintetizando así la integralidad del mandato recibido, mandato que cumplió con paternal cariño, ocupándose desde su alimentación infantil hasta llegar a hacerlo como los mismos dioses.

Paralelamente a esta educación como formación del hombre, como creación de lo que el hombre debe ser, de su verdadera imagen con sentido integral, bello y armónico, indiferente a toda utilidad, se encuentra la *techné*, como plexo transmisible de conocimientos y habilidades profesionales; pero fue el ideal paidéico

[5] Cfr. ibid. pág. 20.

[6] Homero, *La Ilíada* (trad. de Gómez Hermosilla), París, Garnier, pág. 251.

total el que hubo de mantenerse con algunas variantes, determinadas por la acentuación mayor o menor de algún aspecto, durante los distintos períodos y pensadores griegos. Siempre lo dominante fue ese sentido de integralidad armónica, ordenada, del concepto educativo, que se manifestara por ejemplo en la importancia dada siempre a la música como el arte educativo por antonomasia, mediante la cual, según Platón, se ordena el placer y el dolor [7]; y éstos, que en los primeros pasos de la vida del hombre son caprichosos y desordenados, van encaminándose a una verdadera armonía recta y objetiva que se manifiesta en el hombre educado, que odia lo que debe odiar y ama lo que debe amar [8], toma por bueno lo que lo es, y no solamente lo sabe sino "que es enteramente capaz de regir su voz y su cuerpo conforme a lo que piensa" [9].

Esa fuerza de la música proviene de su carácter social y de su vinculación al idioma, a la palabra, "de cuya universalidad participaba" [10], siendo entonces el vehículo más idóneo y complexivo para comunicar ese ideal de hombre; en definitiva, ese logos universal, del que la ciudad y el hombre participan ya por naturaleza, pero que la educación moral y política deben intensificar y hacer más vivo.

---

[7] Cfr. Platón, *Las Leyes,* II, todo el 653.

[8] Ibid. 653 c.

[9] Ibid. 654.

[10] Galino, M. A., *Historia de la Educación*, Madrid, Gredos, 1968, 2ª ed , tomo I, pág. 178.

En las lenguas modernas

En la lengua alemana [11] se encuentra una fuente muy rica para la búsqueda comenzada. En ella se utilizan principalmente dos o tres términos cuyas connotaciones interesan: *die Erziehung*, que es un fenómeno ante todo típico y exclusivo del hombre, que está tan intrínsecamente unido a su naturaleza, "al fondo de donde emergen sus fenómenos", que se da *con necesidad* donde se desarrolla la vida de éste. Ella abarca toda la corriente de experiencias vividas y la búsqueda espontánea de reconocimiento, que va configurando una imagen de hombre, que está como en devenir. Incluye toda la influencia recibida desde afuera e implica un camino hacia una meta. Este proceso origina un cambio en la conducta que permanece por un tiempo más o menos largo. La *Erziehung* se caracteriza por la integridad de campos que abarcan las diversas influencias que sufre el hombre y también sus efectos. Ella es, entonces, algo dinámico, un camino, un devenir hacia un estado, un estado ante todo del espíritu. Dicho estado, meta del camino, sería la *Bildung*, término acuñado para la pedagogía por el Idealismo Alemán en su encuentro con la cultura clásica. *Bildung* a veces se usa como sinónimo de *Erziehung* pero es más restringido. Representa la *cultura animi*. Es más precisamente el "cuadro de deseo de formación interna del hombre", que se da por participación al espíritu en la Erziehung. Se refiere al ser interior del hombre. Es el resultado de la formación del hombre, que denota que éste ha logrado sabiduría y comportamiento (en el sentido de modo de ser). Se refiere al perfeccionamiento del yo más elevado y encierra el conocimiento de sí mismo y del mundo del hombre.

Mientras *Erziehung* se refiere siempre al proceso de influencias que el hombre recibe desde afuera, *Bildung* menta el pro-

[11] La búsqueda lexicográfica del alemán se hizo con la colaboración de la Srta. Cecilia Capelli.

ceso de su desarrollo en el juego de mutuas influencias con el mundo y sobre todo su acabamiento total.

Uso del término y el concepto en Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás usa el término *educatio* en sentidos diversos; lo que llamamos hoy educación es expresado más bien por los equivalentes a *nutrición, instrucción y disciplina.* El sentido más inmediato y frecuente de la *educatio* es la acción y efecto de alimentar o nutrir, como bien debido de los padres a los hijos, que genera en éstos una respuesta de amor. Es una acción de padres a hijos, que continúa o perfecciona la procreación. Dicho nutrir, que es innegable que no está usado en sentido metafórico, tiene a veces un significado más espiritual, como cuando habla de que los padres *nutren en la fe* [12] o del *nutrirse según leyes* [13]. Es decir, la relación que se da entre el alimento y la salud del cuerpo es traladada al ámbito de la vida del alma mediante el uso analógico del término *nutrir* cuya significación se diferencia por las aclaraciones de su contexto; v.gr., cuando en S. C. Gent. [14] afirma que el hijo necesita de la nutrición corporal pero, además, de la instrucción del alma por sus padres "como por experimentados" debido a la indigencia en que se encuentra, que es tal que ni siquiera es capaz de instrucción hasta "harto tiempo después". Y luego la necesita por un muy prolongado lapso.

Otro vocablo usado muy frecuentemente por Santo Tomás para referirse a lo que llamamos educación es el equivalente a *disciplina,* que a veces es sinónimo de *instrucción* aunque más

---

[12] Sto. Tomás de Aquino, *In IV Sent.,* dist. IV, q. 1, a 2 q. 3 ad. 3.

[13] *In Ethicor.,* Libro X, lectio 14, n. 2150.

[14] Cfr. *C. Gent.,* libro III, cap. 122.

frecuentemente hace referencia a un proceso de tipo integral y moral.

Todas esas significaciones son contenidas en el uso más rico de la palabra *educatio* como englobando la nutrición y la instrucción, que sería el sentido plenario del término. Es usado siempre como la continuación, la perfección o el acabamiento de la generación o procreación, y tomado como el fin natural del matrimonio [15]. Es en este marco donde se inscribe la clásica "traductionem et promotionem usque ad perfectum statum hominis inquatum homo est, qui est status virtutis" [16].

II. LA EDUCACION

Descripción del fenómeno educativo

El análisis del nombre, y del uso que de él se ha hecho y se hace, ha permitido una aproximación nocional a lo que es la *educación*. Tomando esos datos como guía, puede ahora considerarse el fenómeno educativo mismo, dentro del marco más complejo de la experiencia humana. Mas, como no es posible, en razón de las limitaciones de estas notas, detenerse en una prolija descripción de este campo objetivo, baste aquí la puntualización de algunas conclusiones fenomenológicas.

—En primer lugar, hay por lo menos *dos sujetos*: Uno, que es el que educa (educador, maestro, etc.), y otro, que es el educando. Ambos generan una relación especial (la relación educativa), que consiste en una cierta influencia que el primero ejerce

---

[15] Cfr. Millán Puelles, *La formación de la personalidad humana*, Madrid, Rialp, 1963, 2ª ed. pág. 24.

[16] *Suma Teológica*, Suplemento q. 41, al, cuerpo.

sobre el segundo y que, a la vez, implica una respuesta de éste. Es decir, no se trata de una mera relación de causa agente a sujeto paciente, sino del concurso de dos acciones coordinadas (subordinada la del educando a la del educador) cuyo efecto se verifica en el educando.

—Dicha influencia no es ocasional. Por el contrario, presenta cierta estabilidad y afecta cualitativamente a la vida del educando.

—Ella, a su vez, depende de alguna característica especial del educador: alguna cualidad o estado, en virtud de la cual inviste —en este orden— una cierta *superioridad*. El maestro es más que el discípulo, porque él realiza, más que éste, una cualidad, una determinada perfección vital.

—Y es precisamente dicha cualidad, o algo vinculado con ella, la que se transmite o *participa*, de modo tal que el uno la adquiere sin que el otro resulte empobrecido.

—Tal cualidad consiste, resolutivamente, en un *logos*, vale decir, en una idea o en un contenido objetivo de verdad, sea ésta entendida especulativa o prácticamente; y ya sea que se trate de una verdad formalmente dicha, o sólo material o analógicamente [17].

—Siempre el sujeto activo principal (el educador) es o una persona o un grupo: sean los padres, los educadores profesionales, la Iglesia, el Estado, etc. Pero esta acción puede ejercerse de formas más o menos directas o indirectas y explícitas o implícitas; así, por ejemplo, se dice que las costumbres sociales tienen

---

[17] En el sentido en que se dice, v. g r., que la virtud es la verdad de la vida. Cfr. Ramírez O. P., *La prudencia*, cap. v. pág. 119.

fuerza educativa (en el caso de que sean buenas costumbres); o los clásicos aludían a la influencia de la ley en la educación de los ciudadanos. Sólo en sentido metafórico cabe decir que la naturaleza "educa" [18].

—Es necesario una *disposición* del que es educado, que se manifesta como indigencia asumida como tal y la consiguiente apertura. No se trata, empero, de una indigencia absoluta, pues si así lo fuera, sería imposible el comienzo de la educación. Es preciso una cierta aptitud del educando, en el sentido de una capacidad de cooperación con la acción educadora del maestro. Sin tal aptitud toda acción educativa, por mejor que ella parezca, es ineficaz.

—La influencia que se ejerce mediante la educación, supone en el educando un cambio cualitativo, y por lo tanto, con cierta permanencia en una línea de su perfección, sea en el orden intelectual, moral o de la destreza física. Y como todo cambio, implica trabajo y esfuerzo, pues las cualidades intelectuales, morales o físicas no surgen de la nada, sino que deben desplazar otras cualidades contrarias.

—Es, además, un cambio hacia estados perfectivos siempre "abiertos". Vale decir, cada acto educativo se inscribe, por necesidad, en un proceso de progresivo acabamiento en el orden de la vida, lo cual se verifica sin que ello perturbe la estabilidad de los resultados ya obtenidos.

---

[18] La naturaleza, en sentido estricto, es sólo ocasión del perfeccionamiento de las facultades humanas, y no causa agente. Se dice que la naturaleza "educa" en tanto ella es sujeto de un "logos", que no es otra cosa que participación en ella de la sabiduría divina; de manera tal que, en realidad, como lo indicara San Agustín, Dios es el Maestro verdadero. Pero todo esto, claro está, excede el plano de lo meramente fenomenológico.

–Cuando se habla de "autoeducación", en realidad lo que se verifica es una mediatización del sujeto activo principal por un libro o un conjunto de otros elementos objetivos que incluyen, como signos o portadores, un "*logos*".

El concepto de educación

El uso del término *educación* y la descripción del fenómeno correspondiente, hacen ver que la educación es tanto la *acción* como el *resultado* de ella. En efecto, si la educación es un cambio, un movimiento, la acción y la pasión, como principio y término del mismo se indentifican formalmente en él, aunque sin confundirse realmente, pues "en la acción se connota la relación de principio del movimiento en cuanto va del motor al móvil y en la pasión la de término de un movimiento que viene de otro"[19]. La misma acción es la que se atribuye a la cosa que es movida y al principio que la mueve, como el movimiento de la flecha lo es también del arquero[20].

El sentido más fuerte del término es el de *acción*, pero también designa el fruto, el efecto o el término de dicho movimiento, ya que el efecto o término se dice fin del movimiento; y como a su vez el movimiento se define por su término, no se puede hablar de la acción sin referencia al fin-efecto, por lo que éste debe ser parte integrante de la noción que se viene buscando. Es precisamente en ese fin-efecto o resultado en lo que consiste la peculiaridad, lo que distingue a la acción educativa, de otros tipos de actividad genéricamente análogos. Y consiste no en un ente nuevo sino en un *accidente cualificante* de un ente, una modificación perfeccionante de algo que preexistía

[19] Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica,* I q. 28 a. 3 ad 1.

[20] Cfr. ibid., II-II, q. 90 a. 3 resp.

como potencia a esta nueva realidad. La cual no es otra cosa que la existencia en el sujeto-hombre de *hábitos operativos perfectivos*. La formación de éstos determina todo el proceso; en efecto, las acciones que proceden de una potencia son hechas por motivo o impulso causal de su objeto; al ser el objeto la formación de hábitos operativos perfectivos, el objeto especificante, la causa final, consiste en dicha formación de hábitos, los cuales a su vez deben estar ordenados al fin del hombre, como se verá luego.

La educación es entonces un tipo de *causa* por la cual se originan en el hombre hábitos operativos perfectivos. Se podrían distinguir aún en ella: una *causa eficiente o agente*, que presenta la peculiaridad de ser doble por lo menos: extrínseca e intrínseca; la educación es un proceso según naturaleza, porque como implica un perfeccionamiento del sujeto al que modifica, se debe adecuar, acomodar, a las exigencias de dicho sujeto y a sus fines que lo perfeccionen; pero esa naturaleza dejada a su devenir, jamás podría educir nuevas formas perfectivas, por lo que necesita del agente exterior. Este agente exterior es quien guía, conduce y corrige el proceso. Es decir, hace que el proceso se inicie, es motivo para que la facultad educable que está en potencia pase al acto, comience a moverse, ya que la sustancia humana es fuente de actividad, pero su ser no consiste en ser actividad, por lo que necesita que algo que esté en acto la haga actualizarse. La educación como proceso comienza propiamente cuando se inicia el ejercicio de dichas potencias educables, cuando ellas comienzan a actuar de manera tal que se genera como una segunda naturaleza que la dispone perfectivamente para su operar propio y específico. Por eso, la causa eficiente intrínseca no es otra que la causa del mismo ejercicio de las potencias educables; es decir, y en última instancia, la voluntad que quiere y ordena dicho movimiento, bajo el imperio de la razón. Tanto en la causa eficiente extrínseca como en la intrínseca debe estar presente la intencionalidad educativa (ratio agendi), que es lo que confiere sentido y dirección a todo el proceso.

Por la acción conjunta y equilibrada de ambos agentes, ex-

terior e interior, comienzan a adquirirse los hábitos perfectivos de las distintas facultades, por los cuales éstas se disponen bien hacia su objeto propio. Pero esto no es sino el principio de la educación, porque estos hábitos como tales son perfeccionables. En el caso de su progreso cualitativo, o "actuación intensiva", es necesario que la facultad que ya estaba inclinada de tal manera, acentúe dicha inclinación, es decir, que haya una "más completa y más perfecta toma de posesión del sujeto por la cualidad, la forma o el acto preexistentes ya en el mismo sujeto"[21]. Por lo que ya se vislumbra que el proceso educativo ofrece un programa inacabable, en el que la tensión necesaria para poner en marcha el proceso nunca puede disminuirse, porque de lo contrario, todo lo realizado comienza a perderse instantáneamente.

La *causa material* (*in qua*) radical sería el mismo hombre en cuanto es *en donde* se realiza el proceso y cuya naturaleza como conjunto de tendencias perfectibles, marca el rumbo de lo que la educación, como "arte" que en algún sentido es[22] debe seguir. La causa material *próxima* es las distintas facultades de éste y sus operaciones, ya que son lo modificable directamente por la acción educativa. Por eso, según el tipo de facultades que se busque perfeccionar directamente y su operación propia, van a determinarse los distintos tipos de educación: intelectual, moral, técnica... Sea cual fuere el objetivo inmediato perseguido, siempre la educación debe seguir un orden, dado por la misma estructura del hombre. Se dirige a su racionalidad directamente y a través de ella se expande siguiendo el imperio natural de la inteligencia sobre la voluntad, y de ésta sobre las otras facultades,

---

[21] P. T. Pegues, *Dictionnaire de la Somme Théologique de Saint-Thomas d' Aquin et du Commentaire francaise littéral*. Toulouse-París, 1935, pp. 529-530, citado en González Alvarez, Filosofía de la Educación, Buenos Aires, Troquel, 1967, 2ª ed., pág. 108.

[22] Cfr. Ruíz Sánchez, Francisco, *Posibilidad de considerar la educación como un arte*, en Philosophica, Revista del Inst. de Fil. de la U.C. de Valparaíso, vol. I, 1978, pág. 218 y ss.

de manera tal que este particular tipo de causa que es la educación debe reforzar la natural causalidad (imperio) de la inteligencia sobre el resto de las facultades, para que se haga efectiva así la participación en todo el hombre del logos universal que en la educación es comunicado. Ésta es entonces un modo de hacer efectiva dicha participación, es una concreción en el hombre de tal forma universal. Es decir, que la raíz de la educabilidad en el hombre está dada por la racionalidad y lo que está bajo su imperio [23].

La *causa formal* consiste en la forma propia del hábito perfectivo que se identifica con la participación en la facultad de un "logos" verdadero. "Logos" que preexiste actualmente en el educador —como causa ejemplar— y que parcial o actualmente se comunica al educando.

* * *

Reandando el camino: la educación es un tipo de causa, es una acción que consiste en la comunicación y la adquisición de una forma, de un "logos" universal. Dicha forma *preexiste* al acto educativo mismo, y de modo distinto en ambos agentes. En quien educa existe *actualmente*. Y por la educación se *participa* en quien es educable. De alguna manera, en potencia y como una *disposición pasiva*, ésta ya se encontraba en el sujeto. Y a esto hace referencia el uso del término en Santo Tomás, cuando dice que el niño no es capaz de instrucción "hasta harto tiempo después" de su generación [24]; es decir, cuando de alguna manera ya ha formado una capacidad, ha dispuesto su natural para

[23] González Alvarez, op. cit., pág. 65.

[24] *Suma Contra Gentes,* Libro III, cap. 122.

poder recibir la forma; también Aristóteles cuando habla de que sólo puede ser educado en la virtud el que "ya es un poco", el que tiene la disposición para escuchar, para aceptar...[25] [26]. En definitiva, y acudiendo a la experiencia personal, sólo es educable quien tiene capacidad, quiere y puede decir sí, en su interior, al proceso mismo.

* * *

La comunicación en que consiste la acción del agente comprende dos momentos a:) la remoción de la forma anterior (si la hubiere) y la preparación para que pueda recibir la forma actual; y b) la educación propiamente dicha, que es la forma especial de esta comunicación.

La remoción consiste en la preparación de la materia. Fue Sócrates quien formalizó metódicamente ambos momentos con la *ironía* y la *mayeútica.* La ironía consistía en desmontar la soberbia del terreno del alma del hombre; en mostrar de una manera gráfica, psicológica y moralmente eficaz, cuán ignorante era su interlocutor y cuán efímeros e infundados eran los conocimientos que se creía poseer firmemente. La ironía sacaba la maleza, "araba" el terreno, "disponía" el alma. A este momento hacen referencia las significaciones latinas del educar como "preparar", "disponer". O cuando Santo Tomás habla de la necesidad de preparar la tierra, para "nutrir" en la fe. O cuando San Agustín habla de las disposiciones del maestro para llegar al alma del discípulo

[25] Cfr. Aristóteles, *Política,* Libro VII, cap. VI y VIII, cap. I. Et. Nicom. Libro I, cap. IV.

[26] Es, en definitiva, el tema de la disposición de la materia.

y de las condiciones que hay que crear en él[27]; o cuando Aristóteles habla de la fuerza de las costumbres[28]; o de manera más integral, según San Agustín, sería ese proceso por el que el hombre se va "convirtiendo", va girando de las cosas sensibles y exteriores que son sólo para ser usadas, pasando por el amor desordenado de sí mismo, que lo lleva a creerse el centro y principio de todo. Este proceso de desbrozamiento de pasiones e ideas equivocadas en el alma del discípulo es conducido y guiado por la palabra del maestro exterior. Este momento incluye la prudente administración de los premios y castigos y, en el proceso enseñanza-aprendizaje en particular, las técnicas didácticas de la motivación.

El segundo momento, que es el de la educación propiamente dicha, corresponde a la *mayéutica*. Por ésta "salen a la luz" las "ideas" del discípulo. Lo que el sujeto es (o piensa o siente), encaminándose a su deber ser. Es el nacimiento de una nueva forma por "transmutación y reducción al acto" a partir de la potencia. Es ese momento misterioso e inefable en que se "ve" interiormente. En el que algo cambia en la vida del hombre. Es el momento en que para San Agustín se reconoce interiormente la verdad de la lección. Sin este momento no se produce realmente la ciencia en el discípulo, sino sólo una creencia, o un mero poder repetir lo que se ha escuchado[29]. Es este el momento en que el Maestro interior habla, ilumina, muestra la verdad. Es cuando el discípulo examina según sus fuerzas esa

---

[27] San Agustín, *De Catechizandis rudibus,* 10, 14; 15, 23; 5, 9.

[28] Aristóteles, *Etica Nicomaquea,* Libro X, cap. IX.

[29] "En cuanto a todas las cosas que decimos, o el oyente ignora si ellas son verdaderas, o no ignora que son falsas, o sabe que son verdaderas. En la primera hipótesis, cree, opina o duda; en la segunda, contradice y niega; en la tercera, confirma; por tanto, nunca aprende. Porque están convencidos de no haber aprendido nada por mis palabras el que ignora la cosa después que he hablado, el que conoce que ha oído cosas falsas y el que, preguntado, pudiera decir lo mismo que se ha dicho" *Del Maestro,* cap. 12, 40.

verdad interior, y la reconoce [30], la hace propia [31]. Es el momento en que el discípulo hace suya la ciencia y la verdad; o, en la educación moral, en el que obra no por mera imitación o como por temor o impulsado desde afuera, respondiendo mecánicamente a un estímulo, sino que él mismo se ordena libremente a actuar de manera correcta. Quien de alguna manera es principio de sus acciones rectas, regulándose a sí mismo, es el hombre educado; o el hombre "distinguido y libre" de quien hablara Aristóteles [32]; o el hombre prudente, que sabe decir sí y no cuando debe "aquí y ahora".

III. CONCLUSION

Este hombre que posee la ciencia o parte de ella, o que puede decidir sobre su conducta de manera permanente y eficaz, es el hombre que ha llegado a una cierta plenitud o acabamiento [33], que tiene una cierta perfección, que tiene las inclinaciones de sus facultades correctamente encaminadas. En definitiva, es el hombre que posee educidos los hábitos operativos perfectivos y que, en consecuencia, puede encaminarse hacia su fin como hombre. Dicho fin al que está con-vocado es lo que mantiene la

---

[30] Ibid. cap. 14, 45.

[31] Sería tema de otra reflexión, el tratar sobre la tan discutida reducción de la educación verdadera, a la transmisión de la *palabra*, y a la clase, a la *lectura* de la misma. Reencontrándose con el verdadero sentido de estos conceptos, se ve que lejos de empobrecer la idea de la educación, podrían manifestar un aspecto plenario de ella.

[32] "Así pues, el hombre distinguido y libre se conducirá de modo tal como, si él fuese una ley para sí mismo", Aristóteles, Etica Nicomaquea, Libro IV, VIII.

[33] Al "estado de virtud", de Santo Tomás, o al estado de Plenitud Dinámica, en la expresión de Ruiz Sánchez. Cfr. del autor: *Fundamentos y fines de la educación* U.N. de Cuyo, Mendoza, 1978, págs. 309 y ss.

tensión y la vitalidad del proceso; es la fuente de toda su riqueza pues marca el desnivel último, el principio y la causa de toda la educación.

El fin de la educación es *la verdad plenaria de la vida humana.* Como fin inmanente, es la perfección formal de la vida misma y de los hábitos rectificadores. Como fin trascendente, es Dios, el *Ipsum Esse Subsistens*, la Verdad viva, el Bien infinito, fuente de todo ser, de toda verdad y de todo bien. En Él la vida humana encuentra la plenitud del conocer y del querer; en torno de Él —y sólo de Él— se torna posible la perfección de la vida especulativa *(bios teoretikós)* y de la vida práctica (*bios praktikós*). Y así como sin sol no hay luz, sin Dios no hay educación, porque falta la verdad que vivifica, el fundamento y el fin [34]

---

[34] La verdad de la educación es Cristo, el Verbo encarnado, Él, el Camino, el Maestro, el Único que tiene palabra de vida eterna.